

¿Cómo gobernar el poder tecnológico para cuidar la Casa Común?

DIAPO 2: Introducción

Es cada vez más evidente que la humanidad tiene en sus manos un poder tecnológico sin precedentes. La inédita posibilidad de autodestrucción, del que ese mismo poder nos hace capaces, es una señal inequívoca de su magnitud. En efecto, ya desde antes de su misma construcción, el padre de la bomba atómica, Robert Oppenheimer, reflexionaba sobre este poder cuasi divino, y eventualmente demoníaco que se ponía a disposición del ser humano, como observaron en su momento Guardini, Ellul y Von Balthasar,. (Diapo de la película con el destructor de mundos).

DIAPO 3 Hongo Atómico y Oppenheimer

Los lanzamientos de la bomba atómica, el 6 y el 11 de agosto de 1945 manifestaron posteriormente a la totalidad de la humanidad que ese poder efectivamente estaba en sus manos, generando una potente reflexión sobre el poder atómico, en la que se destaca el aporte del primer marido de Hannah Arendt, Günther Anders

DIAPO 4 Anders y Eatherly

En sus tesis para la era atómica nos recordaba que, con Hiroshima, iniciamos una nueva era, que él define como era del aplazamiento, donde la tarea ética fundamental de la humanidad es evitar su autodestrucción.

¿Qué consecuencias tiene para la responsabilidad humana hacerse cargo de este inmenso poder? ¿Cómo podemos penetrar más profundamente la naturaleza de él? ¿Por qué es inevitable considerarlo cuando pensamos nuestra relación con el ambiente? A la luz de estas preguntas iré estructurando la reflexión que hoy les propongo.

DIAPO 5 Earth in Human Hands

- I. La Tierra (ahora) en nuestras manos.

DIAPO 6 Terminator

Después de Hiroshima, la escenografía del apocalipsis pasó del invierno atómico al colapso ambiental, el cual parece ahora haber cedido paso a la extinción humana por parte de una Inteligencia Artificial, siguiendo los imaginarios trazados por películas como Matrix o Terminator.

Parece asentado, por tanto, que ese enorme poder tecnológico existe y que puede efectivamente ser autodestructivo. Y aunque aún no pensemos en el desenlace fatal, según

muchos intelectuales estamos viviendo una policrisis o una crisis socioambiental, en palabras del Papa Francisco.

DIAPO 7 Laudato Si

Ecología integral es el concepto clave que él propuso al mundo para hacernos cargo de ella. Mucho se ha avanzado en la elaboración de este concepto y de sus consecuencias prácticas, sin embargo, considero que hay un elemento que no ha estado suficientemente presente en esa reflexión y que hoy quiero proponerles como aporte desde mi reflexión teológica a esta urgente tarea: la necesidad de gobernar el ingente poder tecnológico que el ser humano ha desarrollado.

DIAPO 8 Guardini

Poco tiempo después del lanzamiento de la bomba atómica, Romano Guardini, en sus conferencias en Munich, recogidas en el libro "El Poder" nos advertía que el poder tecnológico que ha alcanzado el ser humano nos obliga a crecer moralmente para poder gobernarlo:

DIAPO 9 Cita

"Para hacernos dueños de lo "nuevo", debemos penetrarlo correctamente. Debemos dominar las fuerzas desatadas para reconducirlas a la elaboración de un nuevo orden, que se tenga al ser humano al centro... Se debe formar un nuevo tipo humano, dotado de una espiritualidad más profunda, de una nueva libertad e interioridad, de una capacidad para tomar nuevas formas y crear otras nuevas"¹.

DIAPO 10 Spe Salvi

Más de 50 años después, nos advertía Benedicto en Spe salvi: "Si el progreso técnico no se corresponde con un progreso en la formación ética del ser humano, con el crecimiento del hombre interior, no es un progreso sino una amenaza para el hombre y para el mundo" (SS, 22).

Esta incapacidad de estar a la altura de nuestros productos parece ya haber alcanzado el nivel suficiente como para ser perjudicial, como ha sucedido con las conocidas "pantallas".

DIAPO 11 Pantalla

¹ Cartas del Lago de Como, Carta 9

“Alcanzamos una potencia tecnológica sin precedentes, pero empezamos a perder las facultades necesarias para gobernarla. Ese desequilibrio ya se nota en un deterioro de la capacidad cognitiva, de las habilidades sociales y de la salud mental”².

No es el único ámbito donde se pone de manifiesto la ambigüedad del progreso tecnológico: Hemos pasado de la comida ultraprocesada al conocimiento ultraprocesado, ambos son igual de dañinos: deterioro mental, salud mental, vínculos personales rotos, natalidad en picada. Podría seguir, pero me parece que el punto es claro: la técnica no sólo supone un peligro existencial por la posibilidad de la autodestrucción, sino también puede ser fuente de daño para amplias franjas de la humanidad, incluyendo a los más pobres, siendo origen de las así llamadas injusticias ambientales a las que me referiré más adelante.

II. Líneas fundamentales de la reflexión contemporánea sobre la técnica

¿Y dónde has estado la reflexión filosófica (y teológica) ante este lúgubre escenario?

Escuchemos una voz autorizada, como la del filósofo Bernhard Stiegler:

DIAPO 12: Stiegler

“Me gustaría advertir al lector de esta dificultad que es al mismo tiempo una necesidad: desde sus orígenes y hasta ahora, la filosofía ha reprimido a la técnica como objeto de su conocimiento. La técnica es lo no-pensado” (Stiegler, *Technics and Time*, Prefacio, ix).

DIAPO 13 Checketts

Y también este mea culpa del pensamiento teológico: “El estudio teológico de la tecnología y más específicamente de la ética de la tecnología, parece ser una problemática muy importante para la teología en la era industrial, sin embargo, a pesar de ensayos, libros y conferencias, no hay todavía una estructura organizada para esta disciplina”³

Repasemos brevemente los elementos de la comprensión de la técnica que sí han alcanzado amplio consenso entre los intelectuales.

DIAPO 14 Troglodita

² (Eduardo Turrent Mena, La Babel de las pantallas, 25 de febrero de 2026, <https://letraslibres.com/ciencia-y-tecnologia/la-babel-de-las-pantallas/25/02/2026/>)

³ L. Checketts, *Conclusion in Theology and Technology*, 2021, 133)

En primer lugar, el obrar técnico es un elemento esencial del obrar humano, que lo acompaña desde sus albores, al punto que los arqueólogos consideran la construcción de herramientas, como un signo de hominización.

DIAPO 15: Heidegger

En segundo lugar, sobre todo a partir de la lección de Heidegger, la técnica moderna no es sólo un mero instrumento, sino que es ante todo un modo de comprender y relacionarse con la realidad que puede derivar con facilidad en lo que Francisco denuncia como paradigma tecnocrático:

DIAPO 16 Paradigma Tecnocrático

“consiste en pensar como si la realidad, el bien y la verdad brotaran espontáneamente del mismo poder tecnológico y económico. Como lógica consecuencia, de aquí se pasa fácilmente a la idea de un crecimiento infinito o ilimitado, que ha entusiasmado tanto a economistas, financistas y tecnólogos” (LD, 20)

DIAPO 17 Naturaleza encasillada

La consecuencia de este predominio de la razón técnica es la consolidación de hábitos mentales que pueden llegar a ser derechamente ecocidas o ecosuicidas, como afirma en su libro más reciente la filósofa Sandra Baquedano⁴.

DIAPO 18 De Medio a medio

En tercer lugar —y este es un aspecto que suele pasar más desapercibido—, la técnica se ha convertido en un medio en el sentido más profundo de la palabra: es el ambiente mismo en el que se desarrolla gran parte de la acción humana.

Por una parte, el obrar tecnológico ha transformado de tal manera la biosfera que ha convertido nuestro planeta en una tecnosfera. Ya no existe prácticamente ningún lugar en la Tierra que no haya sido tocado por la intervención humana. Algunos autores hablan incluso de una coevolución entre lo biológico y lo cultural a escala planetaria. Esto es lo que muchos llaman el Antropoceno, una nueva era geológica que, aunque aún no ha sido formalmente reconocida por todos los geólogos, para las humanidades resulta un concepto valioso para entender la interacción entre la técnica y la biósfera.

Por otra parte, y esto es aún más importante, la técnica no solo modifica el mundo exterior: también configura nuestro propio obrar. Moldea nuestra forma de actuar y de

⁴ Cf. Sandra Baquedano, *La naturaleza encasillada*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 2026.

pensar según la lógica del eficientismo tecnológico. Esta lógica ha sido brillantemente descrita por Günther Anders, y sus consecuencias políticas han sido analizadas por autores como Herbert Marcuse y Jürgen Habermas.

DIAPO 19 Imperativo tecnológico

De este modo, lo que antes parecía impensable —que todo lo que es técnicamente posible debe realizarse— se ha convertido en una especie de verdad obvia. Tanto así, que ya se ha vuelto un lugar común afirmar que la reflexión ética y normativa siempre llega tarde para orientar el poder de la técnica.

Y es precisamente este tercer elemento, lo que llamaré la mediación tecnológica, el que está menos desarrollado en la reflexión filosófica y teológica.

- III. La comprensión de la mediación técnica como prolegómeno necesario de la ética (teológica) ambiental.

DIAPO 20 El Principio Responsabilidad

Ha sido Hans Jonas uno de los que mejor ha explicado por qué esta mediación es un elemento esencial de la técnica moderna y del desafío ético que ella plantea. En efecto, el filósofo judío describe con precisión la modificación que la técnica moderna imprime al obrar humano y que expone magistralmente en su ensayo “Por qué la técnica moderna es objeto de la ética” y que en su obra más conocida “El Principio de Responsabilidad” demuestra que es necesaria una nueva ética para la civilización tecnológica. A pesar de que el mismo Jonas propone una ética ambiental, esta disciplina parece ignorar la mediación de la técnica al pensar la agencia humana sobre el ambiente.

Se suele hablar de la responsabilidad de las personas y de los gobiernos como si nuestra relación con la técnica fuera meramente instrumental y pudiéramos simplemente usarla o no usarla con un simple acto de voluntad, o de voluntad política. El paso hacia las reflexiones moralizantes y hacia la polarización política consecuente, que marca con frecuencia las disputas entre ecologistas y anti-ecologistas, es una consecuencia clara de esta mirada parcial del problema ambiental. La mediación técnica es consecuencia necesaria, y por tanto inevitable, de la existencia misma del ser humano (de ahí que algunos pensadores piensen en la solución radical: la extinción de la especie humana como solución final del problema ambiental).

DIAPO 21: Wall-E

Al mismo tiempo, sin embargo, esta transformación tecnológica del ambiente no tiene un destino ineluctable, como si el progreso tecnológico, por más que tienda a ello⁵, tuviera que proceder sin regulación alguna y no tuviéramos más destino que la autodestrucción al modo del apocalipsis de chatarra de Wall-E.

Es cierto que el obrar tecnológico presenta una tendencia expansiva y acelerada difícilmente negable, pero no procede totalmente al margen del control humano. Para entender esta relación entre mediación tecnológica y agencia humana Jonas utiliza la analogía con la respiración: podemos decidir cuándo respirar, pero no podemos dejar de respirar del todo. De hecho la mayoría de los actos respiratorios se verifican al margen de la voluntad humana. De ahí que más que hablar de obrar autónomo de la técnica o de uso meramente instrumental de ella, afirmando banalmente que se puede utilizar para el bien o para el mal, es necesario comprender la naturaleza de esa mediación. En efecto, no se puede controlar lo que no se comprende.

DIAPO 22: Steward

Es quizás por esto, que el concepto bíblico de custodio, como modelo normativo para entender la relación entre el ser humano y el ambiente, muy popular al inicio de la ética teológica del ambiente y de la ecoteología, haya comenzado a dar signos de fatiga⁶. No sólo por la crítica al antropocentrismo que algunas acepciones del término pueden denotar⁷, sobre todo si se entiende la relación del ser humano con el ambiente como dominio despótico, sino sobre todo porque no tematiza adecuadamente el marco en que debe desarrollarse la inevitable transformación del ambiente. De ahí que es imposible que el cuidado se pueda entender como la preservación de una naturaleza intangible y estática, el otro extremo al que se puede llegar con una mala comprensión del concepto de custodio.

DIAPO 23 Co creador Creado

Por su parte, un concepto menos conocido pero que al menos tiene el mérito de tematizar la mediación tecnológica del obrar humano, es el concepto de co-creador creado. Elaborado por el teólogo protestante Philip Hefner⁸, en un contexto más centrado en la teología de la tecnología que en la ética ambiental, tiene el mérito indudable de poner en el centro el tema de la mediación tecnológica. En efecto, es precisamente la capacidad técnica del ser humano la que lo hace un co-creador. O, como dice Peter Scott: “Lo que es natural para el ser humano es no estar separado del esfuerzo humano para alcanzar su

⁵ Cf. Sergio Silva, 2025, 632.

⁶ Cf. Peter Scott, Response to Northcott en Re-ordering Nature, p. 112.

⁷ Es clásica la crítica de Lynn White Jr.

⁸ Cf. Philip Hefner, The Human Factor. Evolution, Culture and Religion, 1993.

propia plenitud transformando sus circunstancias naturales”⁹. Un límite que emerge rápidamente al elaborar este concepto es precisamente el uso del término creador para referirse al ser humano, lo cual al menos sugiere una cierta asimilación entre el acto creador de Dios y el acto transformador del ser humano.

DIAPO 24 Regenesis

Aún cuando este poder tecnológico lleva frecuentemente a decir que el ser humano juega a ser Dios¹⁰, o a hablar del Antropoceno como un nuevo Génesis, no puede simplemente asimilarse el obrar transformador del ser humano al obrar creador de Dios, como el mismo lenguaje bíblico distingue con claridad. Pero es quizás ahí donde queda más claro el nudo teológico del problema de la teología de la técnica: como articular la agencia divina con la agencia humana y, consecuentemente, cómo comprender la distinción entre el organismo y el artefacto.

IV. Agencia humana y agencia divina en el devenir de la Creación

DIAPO 25: Lo natural y lo artefactual

Veamos más de cerca el problema: el obrar humano o bien modifica realidades creadas o bien produce artefactos. El obrar divino crea, sostiene y orienta (como causa final) las criaturas o realidades naturales, las cuales tienen un dinamismo propio o teleología, particularmente evidente en los vivientes. Como bien enseña Aristóteles, lo que distingue las realidades naturales de los artefactos es dónde reside su principio de movimiento: en la realidad natural éste reside dentro de él, el alma en los vivientes, en el artefacto reside en el inventor, que diseña y coordina los procesos que mantienen la funcionalidad del artefacto. El artefacto no tiene un fin propio porque no se origina de otro artefacto, sino de un agente humano que lo diseñó.

DIAPO 26: La creación como acto libre

La Creación, al tener su origen en otro, en la libertad originaria de Dios, como diría el querido Sergio Silva¹¹, tiene una finalidad que, en cambio, no proviene del ser humano, que eventualmente se sirve de ella o la contempla. El artefacto, a diferencia del viviente, no se autoafirma en el ser sino que es continuamente mantenido desde fuera, su funcionalidad va decayendo poco a poco: de ahí que el artefacto tiene su funcionalidad plena (o casi plena)

⁹ Peter Scott, *A Theology of Postnatural Right*, LIT, Münster, 2019, p. 11.

¹⁰ Como ha mostrado Silva, esta idea no es reciente, se encuentra en los Libros de Máquinas de la época Moderna como refiere Stocklein.

¹¹ Sergio Silva, En los orígenes de la teología de la técnica, *Teología y Vida* 65/4 (2025), 625-650 (629)

cuanto está recién producido, mientras que la realidad natural lo alcanza con la así llamada madurez, que además se orienta a la perpetuación por medio de la reproducción.

DIAPO 27 Physis

Y es precisamente aquí donde está el quid de la cuestión: el obrar tecnológico se inserta en un mundo que tiene sus dinanismos propios: es *physis*, es decir, realidad que crece y brota, no mera materialidad inerte a disposición del obrar humano. Más aún, para los creyentes, es Creación, obra de un Dios bueno que hace buenas todas las cosas y por tanto dotadas de un valor intrínseco por su mero ser dadas. Los artefactos y las intervenciones humanas pueden colaborar o estorbar con estas finalidades, e igualmente las intervenciones del ser humano por medio de realidades naturales, como las intervenciones en ecosistemas, introduciendo nuevas especies o sus intervenciones en la generación de los vivientes animales o vegetales. El dinamismo natural es un dinamismo finalizado por el propio ser de las realidades naturales (o criaturas), el obrar tecnológico tiene un dinamismo extrínseco que es la finalidad que el ser humano imprime a su intervención, la cual puede estar alineada, o no, con el dinamismo natural. Y es precisamente ahí donde se juega la normatividad del gobierno de la técnica, no en dejar la naturaleza sin transformar, como si ella no se transformara ya por sí misma, sino en transformarla respetando su principio básico, que es la autoafirmación en el ser.

DIAPO 28 Gaudium et spes

La cuestión se complica al considerar nuestra ignorancia sobre el destino escatológico de la Creación, incluida la del ser humano en su configuración material. No podemos conocer la ruta si no conocemos el destino con precisión. La evolución del cosmos, en la que se inserta la historia humana, no es el camino seguro hacia un punto Omega, hipotizado por Teilhard de Chardin. Más allá de la posibilidad de matizar su optimismo, la autodestrucción del ser humano lo pone indudablemente en crisis y pone en evidencia que no todo producto del intelecto humano es incondicionalmente bueno. Más aún, afortunadamente, el destino del proceso escatológico no está totalmente en nuestras manos, como nos recuerda el Concilio Vaticano II (*Gaudium et spes*, 39). De ese modo se introduce la esperanza en un contexto, como el actual, que da más espacio al pesimismo que al optimismo.

DIAPO 29 Transhumanismo

Esta realidad nos hace vivir en permanente tensión y cuestionamiento sobre nuestro obrar tecnológico, dada la dificultad en discernir si se da o no ese alineamiento entre la Providencia divina y el obrar humano. Sin embargo, parece claro que no podemos pretender, por un lado, afirmar que conocemos plenamente esa Providencia -la Creación

será siempre un misterio- ni por otro intuir cómo nuestro obrar tecnológico influirá en el dinamismo de las realidades creadas: la ambigüedad de los efectos del obrar tecnológico, el hecho de que una intervención planeada produce efectos que no son previsibles, pero que dependen de ella, planteado por Jonas, nos hacen imposible pensar en que será sólo por medio del poder tecnológico como el ser humano alcanzará su destino. Ahí está la fisura fatal de un proyecto como el transhumanista, que pone en el poder tecnológico toda su esperanza en la solución de los grandes problemas de la humanidad, como la enfermedad y la muerte.

V. Las condiciones para un adecuado gobierno de la técnica moderna

No es aquí el lugar para desarrollar una ética aplicada de la tecnología, pero ella dependerá necesariamente de una ética general que todavía no ha sido desarrollada y, por lo mismo, la ética aplicada de la tecnología es actualmente un poco más que un conjunto de afirmaciones prudenciales, de ponderaciones riesgo-beneficio¹² o de protocolos de gestión de riesgo que son tan fácilmente aplicables, y por ello muy populares, pero totalmente insatisfactorios desde el punto de vista teórico.

Tratemos de sistematizar las condiciones necesarias para un adecuado gobierno de la técnica como elemento necesario de la ecología integral.

DIAPO 29 Moralidad común

Estamos ante la empresa de construir una moralidad común para la tecnología, al menos mínima, de modo análogo a como se consolidó el orden internacional político bajo la égida de los derechos humanos (por más que la guerra en Medio Oriente muestre que se está velozmente resquebrajando delante de nuestros ojos). Ante este desafío, el Principio Responsabilidad de Jonas se ofrece como una piedra miliar del camino, en cuanto afirma la centralidad del despliegue de la vida como criterio normativo por excelencia. Sin embargo, es un principio excesivamente formal, análogo al así llamado primer principio de la ley natural: haz el bien, evita el mal. Con todo, tiene sin duda el consistente mérito de incluir la temporalidad de la acción humana por vía del principio de la justicia intergeneracional, quizás el aporte más acogido por la ética contemporánea de toda la ética jonasiana.

Pero es necesario darle contenido material a ese primer principio de la ética de la tecnología, aunque sea definiendo sus contornos negativos. Nuevamente la analogía con los

¹² Cf. Celia Deane-Drummond-Bronislaw Szerszynski, Introduction en Id. (eds.) Re-ordering Nature. Theology, Society and the New Genetics, T&T Clark, Londres, 2003, p. 2.

derechos humanos es interesante: es mucho más fácil determinar qué es contrario a la dignidad humana, el fundamento de los derechos humanos, que determinar qué es necesario que el Estado proporcione a los seres humanos para alcanzar su florecimiento en una sociedad libre.

Formulo las tareas de esta ética general de la técnica en torno a cuatro principios:

DIAPO 30 Lego

En primer lugar, comprender la Creación no como materia prima para la satisfacción de nuestras necesidades inmediatas y tantas veces sobredimensionadas. La Creación no es el mero escenario de la historia del ser humano, ni un almacén de recursos, sino que con su mismo ser permite nuestra existencia y por ello nos genera un deber de cuidado, un deber de respetar la autoafirmación en el ser que es propia de todo viviente. La teleología del viviente, incluyendo al ser humano, nos da una pista inicial. La intervención tecnológica no debe contrariar ni menoscabar la integridad biológica (que no debe confundirse con la integridad genética) de los distintos seres. No puedo empobrecerlos por medio de mis intervenciones tecnológicas porque pongo en riesgo la continuidad de la vida. De ahí a que todo riesgo autodestructivo debe ser fuertemente neutralizado. La (no) existencia de las armas atómicas puede ser un buen ejemplo de una norma concreta inspirada en este gran principio.

DIAPO 31 Principio de Precaución

En segundo lugar, ante las demandas insistentes del imperativo tecnológico la precaución se impone con fuerza. En efecto, la aceleración del progreso tecnológico hace todavía más relevante este enfoque precautorio. Como lo sabe cualquier conductor, a medida que aumenta la velocidad de circulación, es más la velocidad del auto el que restringe las posibilidades del conductor, que la capacidad conductora de quien está al volante. No podemos resignarnos a que el poder tecnológico se despliegue sin contención alguna (Silva, 2025, 641). Pero no podemos quedarnos solamente en cómo contener la tecnología. Si la técnica es realmente un producto humano debemos aprender a gobernarlo, y el primer paso para hacerlo es comprender sus dinamismos sistémicos ya que, como dice Scott: “El poder transformador de la tecnología está fuertemente enraizado en la situación postnatural del ser humano” (Scott, 2019, 13). De ahí que el gran desafío es pensar en un cierto orden del mundo postnatural, para usar las palabras del mismo Scott, es decir un marco normativo para un modo que es y será transformado por la técnica.

DIAPO 32 Concentración del poder e injusticia ambiental

En tercer lugar, la ética de la tecnología debe hacerse cargo de uno de los dinamismos más problemáticos de la técnica moderna, que Francisco reconoce y describe en Laudato

Sí: la tendencia a la concentración del poder tecnológico. Esto es inevitable puesto que está vinculado a la capacidad humana del conocimiento, el cual no se distribuye equitativamente. Todavía más, la velocidad del progreso tecnológico hace que todo intento de distribuir los beneficios de ese poder sea todavía más difícil. En su despliegue, el poder tecnológico, al estar vinculado necesariamente con la materialidad, no puede sino seguir las lógicas de la concentración de los recursos económicos. Si hay algo que el poder tecnológico otorga es capacidad transformadora o, en términos de los factores de la producción, productividad. De ahí que no sorprenda mínimamente la tendencia al monopolio y al oligopolio que observamos en las compañías tecnológicas, es más, todo indica que el desenlace de la disrupción de la IA será el monopolio de aquella que logre consolidar su liderazgo. Lo vivimos ya con Internet y Google y probablemente lo veamos también con las plataformas que sostienen a los agentes de IA.

En este escenario, no sorprende que se presenten como inevitables las injusticias ambientales, que pueden definirse simplemente cómo la constatación de que el daño ambiental es padecido en mayor grado por los que no lo provocan. La correlación directa entre capacidad de consumo e impacto ambiental hace que el daño a los bienes comunes como el aire, el agua o el mismo clima sea padecido igualmente por todos, aunque es provocado por unos pocos. Adicionalmente, el poder económico otorga además mayor resiliencia por lo que ahí hay otro motivo por el cual quienes más padecen las consecuencias ambientales son los más pobres. No se trata simplemente de aplicar la opción preferencial por lo pobres a la ética de la tecnología, cosa sin duda necesaria¹³. Se trata de constatar que cualquier propuesta ética que pretenda legitimidad política, debe equilibrar esta asimetría, obligando a asumir el costo de las externalidades a quienes las producen, más que a quienes las padecen. Mas aún, es imperativo orientar el despliegue tecnológico evitando más zonas de sacrificio, la forma territorialmente más evidente de esta injusticia.

DIAPO 33 Esperanza

Finalmente, y quizás este es el aporte más específico de la teología, la esperanza escatológica en la redención de la Creación, ampliamente desarrollada por la teología de la esperanza de Jürgen Moltmann, no puede entenderse como pasividad, sino como el fundamento más sólido de la responsabilidad. Precisamente porque el destino último de la Creación no depende exclusivamente de nosotros, dado que Dios actúa en el origen, la preservación y la consumación de la Creación, podemos actuar con seriedad sin caer en la desesperación ante la magnitud del problema, ni en la hybris de quien se cree capaz de resolverlo todo con el poder tecnológico. Esa es la fisura fatal del transhumanismo: su

¹³ Cf. Sergio Silva, La teología ante la modernidad científico-técnica en *Teología y Vida* 38 (1997), 81-101 (100).

escatología es puramente técnica. La esperanza cristiana, en cambio, no exige de la acción responsable —nos obliga a ella— pero la libera de la angustia de quien carga solo con el destino del mundo. Hay que huir de toda tentación de pensar que el poder tecnológico es en sí mismo la herramienta del ser humano para colaborar en la redención de la naturaleza. Esa sería una forma de pelagianismo ambiental ante la cual debemos ser extremadamente cautos. Pero al mismo tiempo no podemos pensar la propia redención sin la redención de la naturaleza. El ser humano es siempre redimido con la Casa Común¹⁴.

VI. Conclusión, la tarea que tenemos por delante

DIAPO 34 Lúcida Abnegación

No parece haber un camino adecuado para la gestión del poder tecnológico que no pase por la lúcida abnegación propuesta por el Papa Francisco (LS 105). Lúcida porque debe construirse a partir de un conocimiento profundo y articulado, todavía incipiente, del obrar tecnológico en el contexto de una civilización totalmente configurada con la tecnología. Pero siempre abnegación, es decir, renuncia voluntaria y controlada a un poder que no somos y quizás nunca seremos, capaces de controlar. La abnegación que permite hacer resistencia al imperativo tecnológico que tanto nos seduce. La posibilidad de la autodestrucción que encierra el poder tecnológico hace que no sea el momento para jugar, como advertía Goethe, a ser aprendices de brujo.

DIAPO 35 Aprendiz de Brujo

Somos, por nuestro obrar tecnológico, una auténtica fuerza de la naturaleza. El Antropoceno es nuestro destino. Por eso no podemos pensar nuestra responsabilidad hacia la naturaleza sin pensar en la mediación de la técnica. No podemos pensar la técnica sin pensar al mismo tiempo qué tipo de ser humano queremos ser y cómo queremos relacionarnos con la Creación. Esta es la pregunta que la Modernidad no se hizo y que nosotros no podemos eludir por más tiempo: cómo lograr que la técnica moderna se ponga al servicio del cuidado de la Casa Común.

DIAPO 36 Job

Termino con un pasaje del libro de Job que podría ilustrar nuestra situación ante el poder tecnológico. Job ha reclamado cuentas a Dios por sus sufrimientos, ha exigido respuestas, ha querido —como nosotros— controlar lo que no puede controlarse. Y Dios le responde desde el torbellino con una pregunta: "*¿Dónde estabas cuando puse los*

¹⁴ Scott utiliza la expresión de que el ser humano es siempre *anthropos in Oikos*. (Scott, 2019, 148).

fundamentos de la tierra?" No es prepotencia ni altanería. Es una invitación a la lucidez: a reconocer que habitamos un mundo que precede infinitamente a nuestra intervención sobre él y que seguirá después de nosotros. Hoy, sin embargo, esa asimetría se ha invertido de manera inquietante: somos capaces de destruir en décadas lo que la Creación construyó en milenios. Ese es el peso inédito que cargamos.

Estamos, en definitiva, ante una pregunta que esta Facultad no puede eludir y que ninguna disciplina puede responder sola. ¿Cómo gobernar un poder que nos ha sido dado junto con nuestra racionalidad, la chispa divina, pero que nos supera, al punto de hacernos sentir obsoletos?

Un poder que transforma el mundo, pero sin que podamos saber exactamente qué hace, que puede destruir la vida que nos sostiene, pero al que no podemos simplemente renunciar

Como apenas dijimos, la teología no puede responder sola a esta pregunta. Pero tiene algo que quizás vale más: la convicción de que somos criaturas antes que creadores, de que habitamos una Casa que no nos pertenece, sino que se nos ha confiado. Esa convicción no nos exime del trabajo intelectual riguroso que esta alocución ha intentado esbozar. Nos obliga a él. Porque cuidar lo que amamos exige primero comprenderlo. Y comprender la técnica moderna, su naturaleza, sus dinamismos y sus límites, es hoy una de las tareas más urgentes y desatendidas del pensamiento teológico. La teología tiene la responsabilidad de ayudar a la humanidad a sostener el poder tecnológico sin ser aplastado por él, señalando que ese peso no es solo nuestro —que hay una Providencia que no abandona su Creación—, pero también que esa Providencia no nos exime de gobernar con sabiduría el poder que tenemos en las manos.

DIAPO 37 MUCHAS GRACIAS